



AMEIS Asociación de Mujeres Escritoras e Ilustradoras

Prosa y poesía...

El miedo a salir de quien prefiere encerrarse en casa y traer a ella su propia historia ilustra el delirio de **Elizabetta**. El recuerdo de los años escolares en el punto de las nieblas y silencios, es el poema con el que **Teresa Sánchez** dedica a la madre a las lecturas de **Carta Local**.

ALEA JACTA EST

ELIZABETTA

Ser humano es más difícil que ser un animal que no tiene que pensar ni sentir, que mata una y otra vez. *Parecía una gacela coja y pensé en no salir de casa el resto de mi vida. Apenas podía respirar, el miedo me paralizó cuando vi mi número en la tele, el primer premio de la lotería. Y luego vi a la gente que quería comprarse un piso y yo también. La idea de salir de casa y la imagen de leones encaramados a los árboles para huir de un grupo de hienas, el primer premio de la lotería y comprar una casa. Tengo el dinero, bueno, aún no, el del banco me ayudará. Salió mi número, compraré una casa y perderé de vista a la desgraciada de la vecina. Me molesta cada vez que veo El Programa. Sólo me gusta ver al doctor Havel. Me sé los chistes de memoria, a veces los repite, pero siempre me hace reír, me río desde las tripas, por dentro y por fuera. Me río fuerte, con muchas ganas, pero siempre aparece esa y golpea la puerta, me pregunta si estoy bien, pues claro que estoy bien, carajo, mejor que bien, nunca estoy tan bien como cuando veo al doctor Havel. Es el mejor momento del día, el único momento del día en que me río a carcajadas, por dentro y por fuera. Y esa cabrona me lo fastidia siempre. Nunca me pierdo El Programa. A veces dejo de cenar, porque cuando veo al doctor Havel se me quita el hambre. Entonces empiezo a sentir que las monedas de uno, de dos, de cinco se convierten en billetes de diez, de veinte, de quinientos y tendré muchos, porque ha salido mi número e invitaré a tomar el té al doctor. Qué gracioso es. El doctor Havel vendrá a mi bonita casa nueva, tomará el té conmigo y me hará reír. El del banco me ayudará, mi número ha salido y el doctor me contará muchos chistes. Me contará sus chistes sólo a mí, en la casa a la que nunca irá la zorra de la vecina.*

EL DOCTOR HAVEL

El doctor Havel, como le conocía todo el mundo desde que se había hecho famoso en televisión, se llamaba en realidad Milan Radmanovic y había sido militar allá en Serbia durante la guerra de los Balcanes. Ahora es un cómico famoso aunque malo. Repite de continuo los mismos chistes que, por alguna razón, todo el mundo imita hasta la saciedad. La fama es extraña, qué duda cabe. El doctor Havel sale a escena acompañado de una mujer alta de grandes pechos disfrazada de enfermera. Para ser exactos, la mujer alta de grandes pechos sale disfrazada como las mujeres de grandes pechos disfrazadas de enfermeras de las películas porno malas. Cada noche, el doctor escoge a alguien de entre el público para exagerar las situaciones que se podrían dar en la consulta de un médico y había conseguido, como decíamos, un éxito considerable. Cuando recibió la llamada de su agente no podía dar crédito. Le quería contratar una mujer para un pase privado. Era dinero y eso siempre viene bien. Así pues, se dirigió, sin apenas arreglarse, a una casa del centro. Llamó a la puerta y abrió una mujer maquillada de forma ridícula, enfundada en un disfraz de enfermera, corto y estrecho, que dejaba entrever profundas arrugas en el escote y unos flácidos muslos. La sonrisa se heló en la cara del actor que se adentra en la vivienda poco menos que empujado por la vieja quien sin duda necesitaba un doctor, pero de esos que ponen camisas de fuerza -pensó Havel-. La mujer se presentó de manera atropellada como Elizabetta y le llevó a una gran sala ambientada igual que el plató de televisión donde trabajaba. En el centro del escenario había una camilla con un muñeco. Havel no podía creerlo. Miraba en derredor aunque los focos apenas dejaban ver nada. No parecía haber nadie más en la casa y una breve náusea le vino a

BERTA DELGADO MELGOSA (Burgos, 1974) es profesora, narradora y correctora de estilo. Se doctoró en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada por la Universidad de Valladolid donde también se licenció en Filología Inglesa, colabora en revistas culturales e imparte talleres de escritura creativa y crítica literaria. Ha publicado *Neither Eagle Nor Serpent: la guerra de Vietnam como tema literario en la novela chicana* (2012); *Los que sobreviven nunca son los mismos* (2014); *Ostranenie* (2015); la compilación de críticas y reseñas *Realidad suficiente* (2018); y la novela corta *Todos los putos días* (2018); y ha colaborado *Esas que también soy yo: nosotras escribimos* (2019).



lecturas en verano

El programa favorito de televisión es el punto de partida del relato con el que Berta Delgado habla del pueblo, de recreos, clases y vivir diario en un lugar que hoy, ya sin niños ni escuela, se llena de nostalgia. Esta vez, a Doña Domi, la que subía la cuesta “con paso lento y sonrisa elegante”. Bienvenidos

la garganta al mirar más de cerca a la vieja que le ofrecía vodka. Le acompañó generosa. El doctor lo bebió de un trago al que luego siguieron otros y otros más. Al poco, Elizabetta le mostraba una bandeja con una sustancia blanca a la que tan aficionado era, y ya no pudo disimular una franca sonrisa. Elizabetta iba y venía tambaleante por la habitación sin parar de tirar billetes y más billetes que el doctor guardaba apresurado en su maletín de médico, de donde sacó una bata y un estetoscopio para completar su atuendo. Los chistes comenzaron a escabullirse de sus labios, lo que dio lugar a las estruendosas carcajadas de Elizabetta que no dejaba de gritar: ¿dónde estás zorra? ¿Dónde estás? El espectáculo continuaba: chistes y vodka, más vodka y algo de cocaína y Elizabetta ayudaba al doctor como su obediente enfermera o se sentaba frente a él, para no perder detalle, mientras reía sin control. En algún momento del *show* le tocó a Elizabetta hacer de paciente y se tumbó en la camilla chillando: ¿has visto, zorra, has visto? ¡Oh, doctor! ¡Cúreme, doctor! Reía tan fuerte que la bata se abrió de manera provocativa. El doctor fue hacia su maletín de médico del que extrajo unas correas con las que ató a Elizabetta, a la vez que le tapaba la boca y, con un ensayado movimiento, se giró hacia el público que, al parecer, le observaba impasible.

Berta Delgado



LA ÚLTIMA MAESTRA

Sonrisas corren por tus paredes blancas de niños que a la escuela se encaminan, asustan con sus gritos a las negras golondrinas de pecho blanco, que en el tejado anidan.

Ya sube por la cuesta la maestra, con paso lento y sonrisa elegante, reprende al jugueteón de Vicente, que delante, la zancadilla pone con su pierna diestra.

Al comenzar la clase calla el alumno y la maestra se enreda en su afán diario, mientras, el pueblo discurre solitario, las mujeres en la casa, los labriegos en el campo.

¡Qué placer experimentaba el pueblo cuando en la hora del recreo, la muchachada invadía el silencio al jugar a la comba o al hilo negro!

Una niebla espesa cubre las chimeneas dejando al pueblo con aspecto aletargado. Más quietas y lentas siguen las mañanas, sin ruidos de niños jugando por el pueblo. Ya no tiene la escuela esa vivacidad que tuviera en otros tiempos, cuando la plaza rebosaba entera de pequeños juguetones e inquietos. Ya no está la maestra que a leer me enseñara y en su lugar, su puesto vacío ha quedado. Ya no hay hijos de los que me acompañaron a aprender bajo su diestra mano.

En su lugar el vacío, frío y muerto, camina por aulas blancas y desiertas esperando que vuelva el viejo encuentro, entre el alumnado y la maestra.

Poema dedicado a Doña Domi (última maestra en un pueblo de la España Vacía)

Teresa Sánchez

TERESA SÁNCHEZ SÁNCHEZ, -Escorial de la Sierra (Salamanca), 1963- ha publicado dos libros en solitario: *Demencia de Lewy* (2015) y *Puntos Orbitales* (2021). También ha colaborado en diversas antologías como *Haikus desde casa* (2020), *Somos la voz* (*Grito de mujer*, 2020). *Surcos, para que no te olvides del poema* (2016) *¡Que entre la luz!* (2018) y *No me silencies, escúchame* (2016).

